

DR. ÓSCAR ALFREDO SANTAMARÍA

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

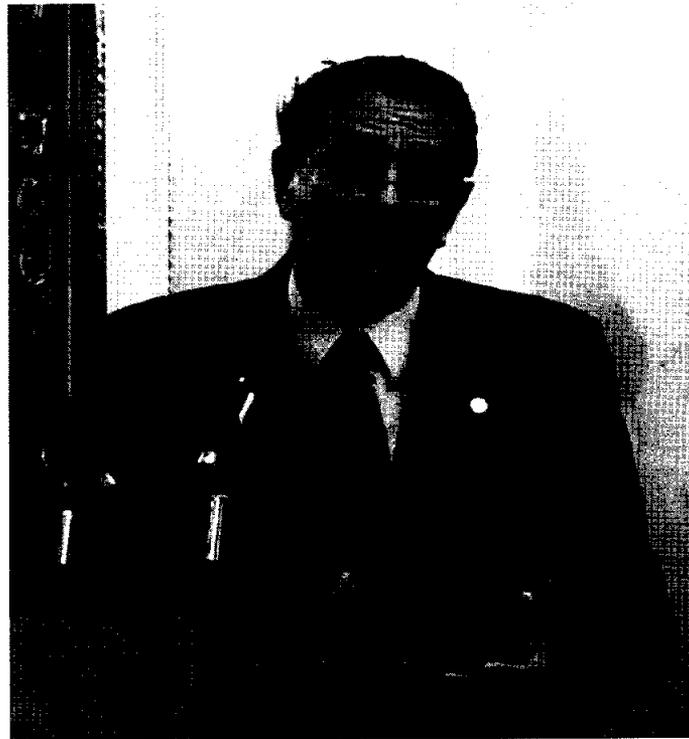


Año 7, N° 19 San Salvador, El Salvador, Centroamérica Revista Cuatrimestral enero-abril 2007
Year 7, N° 19 San Salvador, El Salvador, Central America Quarterly Journal january-april 2007

Dr. Óscar Alfredo Santamaría

Como miembro de la delegación gubernamental nombrada por el presidente Alfredo Félix Cristiani, participó en el proceso de diálogo-negociación que condujo finalmente a la firma del Acuerdo de Paz el 16 de enero de 1992. ACUERDO DE PAZ.

As a member of the governmental delegation, named by President Alfredo Cristiani, he participated in the dialogue-negotiation process that finally led to the signature of the Peace Agreements on January 16, 1992. PEACE AGREEMENTS.



Muchas gracias al ingeniero Roberto Castellón Murcia y a la universidad por esta oportunidad de compartir con tan distinguido colega, que preside en esta mesa, una temática de gran trascendencia e importancia para toda la sociedad salvadoreña.

Aprovecho para saludar así a la distinguida audiencia, a los honorables miembros del cuerpo diplomático que nos acompañan esta tarde, a los organismos internacionales, a los miembros de los Órganos del Estado, Corte Suprema de Justicia, Asamblea Legislativa, miembros del gabinete de Gobierno y a todos los invitados, que hacen más que agradable esta tarde para hablar de tan interesante y profunda temática.

Cuando se habla después de quince años es conveniente hacer un análisis. Establecer las premisas que fueron instituidas en el país a futuro. Para nosotros, el balance de los Acuerdos de Paz después de quince años es positivo bajo y voy apartarme un poco de esa corriente, de esta tesis que inquieta aquí al Acuerdo, aspectos para las que no estaban delineados. El Acuerdo de Paz tenía en la base el fondo de todo, su razón de ser: darle una respuesta política a las causas y orígenes del conflicto, que tenían una naturaleza. Y como lo dije la última vez en una exposición que presenté: el Acuerdo va en dirección de correr esa batalla. A partir del conflicto, era la exclusión política del sistema que había venido prevaleciendo en la sociedad salvadoreña, que no permitía



que todos aquellos que pensaban de manera distinta a los del régimen pudiesen expresar sus ideas y la problemática del país.

Como decía la reunión de Ginebra, cuatro objetivos básicos eran: ponerle fin al conflicto armado, impulsar la democratización del país, promover el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña.

Sobre esa base, sobre ese objetivo se articula todo el proyecto de reforma política, lo que algunos han dado en llamar la transformación o reforma del sistema, la refundación de la República. Y no sólo nosotros, porque yo no he leído ningún documento que nosotros hayamos producido en esos términos, en esos conceptos. Más bien esos conceptos vienen de la comunidad internacional, especialmente de Naciones Unidas, que ha sido el acompañante fiel en este proceso a lo largo de toda la negociación, ejecución y el cumplimiento del Acuerdo de Paz.

En el Acuerdo realmente planteamos una salida difícil del país y desde ahí se lograron los objetivos; después de todo, esos logros que pueden dañar ahora a la sociedad salvadoreña de cara al futuro. En unos momentos van a poder hablar todos los actores de aquel momento y establecer, diría yo, puntos de partida nuevos para poder ir en busca de un porvenir mejor en El Salvador, para lograr mejores niveles de bienestar en la sociedad salvadoreña, porque no se ha logrado mucho; proyectos que, en algún momento, se pudieron haber intentado pero que, lamentablemente, en las condiciones que mencioné el proceso de paz giraba hacia otro lado.





Entonces, yo digo que, de en una sociedad polarizada y enfrentada militarmente, como fue el caso de El Salvador, hemos pasado a edificar una sociedad más comprometida con los valores y principios de la libertad, la democracia, el respeto a los Derechos Humanos.

No sin antes decir también que, para tal efecto, hemos tenido también que considerar dos aspectos que podrían ser importantes en la agenda del futuro: el tema económico y el tema social, que si se incorporan en la agenda de los Acuerdos, pero como todos recordamos no tienen articulación para analizar la problemática compleja profunda que hay en los temas económicos y en los temas sociales del país y que hablan algunos, diría yo, en el tiempo ancestralmente.

Es difícil para todo esto, hablar a veces de eliminar un nuevo modelo de sociedad, pero sí es posible hacerlo cuando se trata de una convivencia armónica, pacífica y democrática como la que hemos comenzado a hacer a partir de los Acuerdos de Paz. Yo por eso creo que se trata de que exista esa actitud y esa disposición de los actores por buscar los espacios necesarios para poder hablar de un nuevo proyecto, de poder comprometer al país, y como algunos han hablado, de intentar llevar adelante un proceso de construcción de paz social.

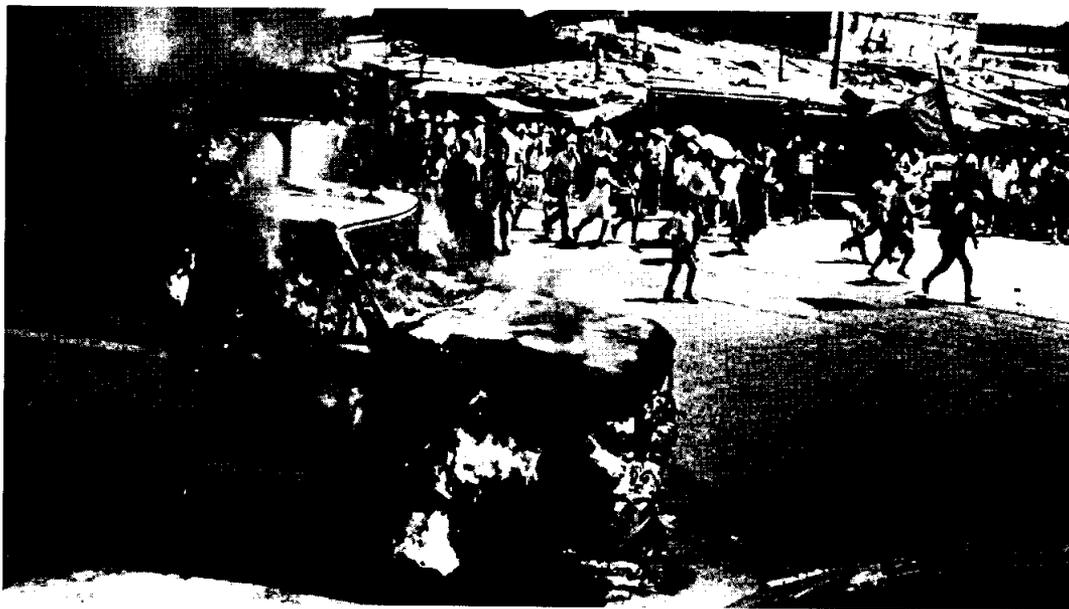
Creo que si lográramos establecer algunos objetivos y pudiésemos de nuevo despertar el espíritu de Chapultepec, que estuvo a la base, poder privilegiar el interés de país, el interés de la nación versus los intereses particulares o los intereses sectoriales, podríamos lograrlo. Me parece que estaríamos finalmente siendo consecuentes

con las expectativas del pueblo salvadoreño, de la sociedad salvadoreña. Ya estaba a la espera de una búsqueda de soluciones a los grandes problemas, pero sobre un proceso de participación profunda. Yo no creo que la agenda deba ser algo que unos hagan suya y otros no, o que otros hablen de una agenda propia y no de la agenda de la que todos tendríamos que hablar, que es la agenda comprometida por El Salvador. ¿Se puede? Yo creo que sí se puede, y sobre eso iniciar un diálogo entre todos los que estamos en los distintos escenarios actuando pero, principalmente, más que todo me ha llamado la atención el papel que deben representar los partidos políticos o dirigencias políticas.

En aquel momento, cuando estuvimos construyendo esta paz política, cuando hablábamos también con los actores políticos -llámense dirigentes, llámense los partidos de gobierno-, si no hubiese habido un apoyo de los partidos la base en la que está sustentado el Acuerdo a lo mejor no hubiese sido posible. Acordémonos de que todos al final vimos la posibilidad de sentar bases firmes en el marco del ordenamiento jurídico del país y que así fue como se planteó la reforma a la Constitución y el resto de reformas necesarias para poner en realce el sustento o base de los Acuerdos, en algunas de sus partes medulares o muy importantes.

Entonces, si los partidos en aquel momento, en un grado de correspondencia, pudieron actuar en esa dirección por qué no ahora. Lo que tienen los partidos que demostrar es ese grado de madurez y vivencia, porque han avanzado también. Y es que a veces se asusta, se sorprende uno, que estamos hablando con un discurso, con un lenguaje que no corresponde a lo que





posiblemente ha ocurrido después del Acuerdo de Paz.

Recuerdo lo que decía un colega en algún momento, en alguna charla, él parece que entendía que los efectos del Acuerdo superaron la reacción y la actitud de los dirigentes políticos de la guerra, ya que mucho de lo que se esperaba que pudiera haber ocurrido en materia de acompañamiento no se dio. Por eso, yo digo que después de quince años, sí me parece que es tiempo de que pudiésemos hablar de ello y por qué no tocarlo. Entiendo que es posible llevar adelante el inicio de un proceso que está en esa dirección y que lo logremos revestir de toda la confianza y credibilidad, porque estos dos elementos son fundamentales: credibilidad de todos los actores y confianza entre todos los actores. Si no existe eso, no estamos hablando de ninguna posibilidad.

Pienso que en toda sociedad, lo que tenemos que hacer es justamente invocar y darle paso a aquellas iniciativas que estén sobre la base de poder unirnos. Decía alguien que, quizás, al final de cuentas en la agenda del país hay más cosas que nos unen, que más cosas que nos distancian. Opino que así es, pero lo que pasa es que hemos estado incautados en esa polarización y confrontación de la que ha costado irse saliendo. Yo no digo que no fue difícil traspasar la frontera del conflicto y con un nuevo escenario es indudable que también lo es, pero ahí es donde tenemos que rescatar los principios y valores de la sociedad salvadoreña y privilegiar esos valores para poder hacer valer, entre todos nosotros, que El Salvador está antes que todo, antes de cualquier posición sectaria, de grupo o personal. Muchas Gracias.